

LUIS ALBERTO AMBROGGIO¹

¿A quién le bastan las distancias?

Vínculo polvoriento,
lamento sin escalas del espacio,
rechazo este pretexto
que devora mis alas,
como un ataúd,
la presencia,
el corazón,
las episodios de la vida,
la razón de los caminos.

Necesito la cercanía,
la morada oceánica del arribo,
los rituales fervorosos,
el futuro de la estepa.
No me cierren el paso,
ese verso que se cementa
en la moraleja de los labios.

Las soledades no perdonan el extravío.
Así no quiero las horas anchas
sino la estrechez del espejo vivo,
el territorio poblado del epicentro.
Por fin, he soñado nuestra sombra.

¹ ANLE, ASALE. Poeta, escritor, investigador, ensayista, <http://www.anle.us/338/Luis-Alberto-Ambroggio.html>, <http://www.luisalbertoambroggio.com/>

Palabra

Lo que el trueno proclama,
tumulto de masas sombrías
azotando la pasividad de los cuerpos
con torrentes, humedades,
las raíces de los delirios,
baladas del inconsciente,
conjuro del polvo
más allá de la culpa y el heroísmo,
más allá del ahora,
más allá del más allá,
en la cercanía del nombre.

Con tus sílabas que poseen,
¡poséeme!
Recréame con tus sonidos
que recrean.

Dímelo todo,
dámelo todo,
como se da el alma.

No me juegues
a la nada
que no se escucha
y te contradice.

Territorio del crepúsculo

Sílabas de sangre
transitadas
por veleros, pelícanos,
ojos de amor
en su última búsqueda
o despedida.

No son lágrimas ni heridas
sino el ardor de un día
diciendo adiós.

Por ahora.

Con el fuego que se oculta
como quien se cubre
con su amada
bajo la sábana de la noche
y con ritmos de éxtasis,
en la profundidad de sus cuerpos
pasión de línea y círculo,
conquistan
el huerto y su paraíso,
hasta crear el sol
o algo parecido
a otro día.

Las estaciones del silencio

Estoy triste. Simplemente triste
ahogándome en una lágrima negra.
Le pido a mi sombra que me saque de esta tumba
y, sin escucharme, me abandona
en la mortaja del momento.
Sufro, a oscuras, el universo de una pena.
Lucho con el crepúsculo por el mañana,
mas sigue oscureciendo como de costumbre.
Estiro los brazos a los nombres, y no me oyen.
La esperanza que me habita se ha descompuesto.
Crece en mis oídos una brizna de chillidos,
buitres saboreando de antemano
mi pan muerto.
Y, sin embargo, me retiene la tibieza de un beso
con determinación de luz
en el fondo de esta hora sin partes.

Ahora estoy triste, simplemente triste, pero...
es sólo una de
Las Estaciones del Silencio.

Semilla

Se me abre el surco entre la flor y el labio
EUNICE ODIO

Te siento como
sílabas de alegría
ardiendo sobre la piel verde.

Y germino yo mismo con muchas vidas
en la gravidez del brote infinito,
un rayo duro desbocando
el patrimonio de la piedra.

Victoria que eleva
el templo de la vida
desde el fervor de las raíces.

Celebro el agua,
hijo, hija
de los besos de la tierra.
Polen en el viento de cuatro manos,
multiplicamos la unidad
para romper la frontera,
resurrecto hallazgo
de los entierros.

No somos héroes,
solo compañeros bienvenidos
en la familia sin límites
que continúa la ternura
en los surcos del enigma.